

Análisis crítico sobre Pedagogía Sistémica; por qué cuestionar modelos educativos que adolecen de racionalidad crítica.

Fecha de recepción: 1 de Enero del 2011

Fecha de aceptación: 20 de Marzo del 2011

Autor:

Lorena Millar, Máster (c) en Intervencions Socials i Educatives U. de Barcelona; Magister en Cs. de la Educación, U. de los Lagos; Licenciada en Educación, U. de la Frontera.

Palabras claves: Acción dialógica, Currículum Crítico Comunicativo, Educación, Pedagogía sistémica, Racionalidad Crítica.

Keywords: Dialogic Action, Critical Communicative Curriculum, Education, Systemic Pedagogy, Critical rationalism.

Resumen:

Reflexionar constantemente sobre el quehacer pedagógico pero sobre todo en lo que le sostiene, es decir, el paradigma no es una tema alejado de la realidad y exclusivo de las expertas y expertos en educación en esta sociedad de la información.

La Educación formal pide a gritos transformaciones. La comunidad en general está sensibilizada sobre la necesidad de cambio pero de alguna manera no logra dar con la práctica pertinente. Movimientos en todas partes del globo se definen como la alternativa a la problemática y como la respuesta para el cambio educativo, pero carecen de lo esencial y siguen sosteniéndose en modelos teóricos individualistas, deterministas y estructuralistas, nada más alejado del giro dialógico que ha tomado nuestra sociedad de la información.

Este ensayo es una crítica a uno de los nuevos modelos educativos que se denominan paradigmas educativos: La Pedagogía Sistémica. Es una reflexión acerca de cómo se nos están presentando estos nuevos modelos que se

definen como la solución al problema. En él se argumenta la necesidad de reformar las concepciones y relaciones de poder que se dan entre el sistema y las personas, reflexionando sobre los principios que deben sostener una educación que promueva la igualdad de oportunidades y el respeto por las diferencias para todas y todos para conseguir una real transformación educativa.

Abstract:

Constant thinking on the pedagogical practice but especially in what it says, in other words, the paradigm is not an issue far from the reality and exclusive of experts on education in this society of information.

The formal education cries for transformations. The general community is sensitized on the need for change but somehow fails to find the relevant practice. Movements all over the globe are defined as the alternative to the problem and as the answer to educational change, but they missed the essentials and still holding on individualistic theoretical models, deterministic and structuralized, nothing more far from the turn to dialogue that has taken our society of information.

This essay is a critique of one of the new educational models that are called educational paradigms: Systemic Pedagogy. It is a reflection on how it has been shown this new models which are defined as the solution to the problem. It argues the need to reform the concepts and power relations that exist between the system and people, reflecting on the principles that should hold an education that promotes equal opportunities and respect for differences for all to achieve real educational transformation.

INTRODUCCIÓN

En el siguiente reconocimiento intentaré argumentar la manera en que está interviniendo, en mi construcción epistemológica sobre la pedagogía que necesitamos en el siglo XXI, la propuesta de la Pedagogía Sistémica. Hasta hace unos años esta propuesta pedagógica pudo haber llegado a responder algunas de mis inquietudes como educadora cuando reconocía en la dimensión ontológica subjetiva *que la realidad social es de naturaleza subjetiva y concebida bajo la interpretación y comprensión propia de las personas* (Flecha, R.; Gómez, J.; Latorre, A.; Sánchez, M. 2006:19), que queda en la conciencia y se asume culturalmente, pero que en la actualidad al

encontrar más respuestas en el *paradigma curricular crítico comunicativo*¹ y tras reconocer que la realidad social es una construcción humana basada en el diálogo intersubjetivo y de naturaleza comunicativa, no me deja sino dudas sobre la concepción de propuestas pedagógicas en la sociedad de la información que aparecen como novedad porque se nos plantean con un discurso amable y emocional y que nos hacen creer que hemos encontrado la solución educativa.

1.- Reflexiones sobre la concepción de la Pedagogía Sistémica.

En un primer acercamiento rescato la siguiente presentación recogida de uno de los documentos analizados sobre Pedagogía sistémica:

“La pedagogía sistémica es una perspectiva molt innovadora que mira l’educació com un ecosistema i permet veure la realitat educativa com un tot vinculat als contextos familiars, històrics i socials i com això afecta a l’aprenentatge”. (Traverset, 2007)

En este primer encuentro no logro rescatar, en esta alocución, ninguna novedad como para denominar esta propuesta como “muy innovadora”. El proyecto emancipador, que trata de formar a seres mas libres, responsables, solidarios y activos, plasmado por Francés Ferrer i Guarda en la Escuela moderna, a principios del siglo XX; Vygotsky y su enfoque fundamental sobre el aprendizaje y la interacción social y la creatividad, también a principios del pasado siglo; Montessori y su reconocimiento científico de la naturaleza del niño/a, la proclamación social de sus derechos que debe suplantar a los métodos fragmentarios de la educación; Paulo Freire con la lectura y la comprensión crítica del entorno para construir un conocimiento mas libre y democrático; Makarenko y la pedagogía antípoda del individualismo y naturalismo roussonianos; todas estas propuestas pedagógicas -junto a los paradigmas que las sostienen- y tantas otras- ya nos daban luces y trabajaban sobre la importancia y necesidad de educar en la globalidad y de la educación integral de las personas, durante el siglo pasado. Y muchas de ellas han sido recogidas y reconstruidas en la actualidad, bajo otros nombres, siendo referencias fundamentales en diversos enfoques educativos. No entraré en la discusión si la sociedad estaba o no preparada, o mas bien dicho, si está

¹ Ferrada, D. (2006), nos presenta un nuevo enfoque sobre perspectivas curriculares en el cual integra un nuevo paradigma que va más allá del Socio crítico, el Paradigma Crítico Comunicativo, basándose en el planteamiento del Aprendizaje Dialógico y las experiencias de las Comunidades de Aprendizaje principalmente en Cataluña y País Vasco.

dispuesta en nuestros días o no a reformar las pedagogías mas tradicionales y que se alejan totalmente de los postulados de la educación integral y global y que todavía siguen instaladas y casi fosilizadas en el sistema educativo. Lo que si es novedoso, en esta propuesta o nuevo enfoque, es la mirada que sus gestores hacen sobre lo que significa sistémico y desde dónde y hacia donde se orienta.

Continuando mi diálogo con las autoras y autores sobre la Pedagogía sistémica, rescato el discurso que menciona que esta nueva propuesta educativa apuesta por la *inclusión epistemológica*², es decir que se sustenta en un paradigma que integra los anteriores evitando la descalificación de lo que hubo antes para dar paso a algo nuevo. Este paradigma es el cuántico pero otros autores también le llaman sistémico- fenomenológico.

Ambos paradigmas centran sus métodos y atención en la observación desde un análisis descriptivo de los fenómenos vivenciales y el cambio educativo viene a generarse desde una posición de observador lo cual limita, a mi parecer, la idea de que en educación somos transformadores de nuestros aprendizajes y realidades, tanto discentes como docentes/discentes -concepto Freiriano-; limita por tanto la idea rupturista del anhelado cambio educativo que ponga de manifiesto la alternativa necesaria para una transformación social profunda. La Pedagogía Sistémica comparte los fundamentos del existencialismo y el estructuralismo (en cuanto a la fenomenología se basa) y desde aquí no me nace sino la duda acerca del real sentido del orden y pertenencia al que hace mención. Reconozco que como organismos somos sistemas determinados estructuralmente pero esto, definitivamente, no nos determina como seres sociales ni tampoco debe limitarnos ya que pierde toda validez cualquier constructo o idea referente a la autonomía que tenemos como personas de transformarnos o liberarnos de las opresiones a través de nuestra construcción del conocimiento. Humberto Maturana en su libro *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*, señala que: *“El futuro de un organismo nunca está determinado en su origen. Es desde el comprender esto que tenemos que considerar la educación y el educar”*. (Maturana, 1989).

Entonces la Pedagogía Sistémica en este sentido ¿a qué nos invita?

¿A ordenar la vida para “vivirla” armónicamente? ¿Desde cuál de todos los puntos de vistas posibles? ¿Poner en su sitio lo que se ha movilizad? ¿Pero es posible volver al sitio después de un acto de transformación con todo lo que

² La Pedagogía Sistémica, un nuevo paradigma educativo (Parellada, C., 2006) *Si en algo se caracteriza la Pedagogía Sistémica es, justamente, en su firme apuesta por la inclusión, evitando, de esta forma, caer en la trampa de la descalificación de lo que hubo antes para dar fuerza a lo nuevo que se quiere mostrar. Los nuevos paradigmas integran los anteriores, y gracias a ellos, van un poco más lejos que sus antecesores.*

conlleva emocional, psíquica, física, socialmente y en algunos casos espiritualmente?, y respecto al reconocer la posición correspondiente en el engranaje del sistema: ¿Qué pasa si no estoy de acuerdo? ¿Que sucede si una persona se revela frente al orden establecido, con el que no está de acuerdo o está incómoda física, psíquica, emocionalmente?, ¿Está mal?, ¿Está enferma?, ¿Necesita ser “intervenida”? ¿Requiere salvación? El revelarse, cuestionar o el no estar de acuerdo ¿es negativo? ¿Qué pasa con el derecho a ese “sentir y “pensar”? ¿Una persona puede transformar su realidad positivamente si es cuestionada su libertad por no querer ceñirse a un modelo y ser rupturista?: buscando respuestas...

El MST (Movimiento de los Sin Tierra), tiene una propuesta de escuela “no como un modelo fijo” o una “receta para cualquier momento y lugar”, sino como un conjunto de principios pedagógicos “que van siendo producidos por la historia del Movimiento” y que, por lo tanto, “no están dados de una vez para siempre, sino que se van transformando como se transforma la dinámica de la lucha.”(Salete, 1999).

2.- Los órdenes del amor...

¿El amor tiene un orden? Hasta ahora no me lo había planteado de esta manera. La emoción *que funda lo social como la emoción que constituye el dominio de acciones en el que el otro es aceptado como un legítimo otro en la convivencia, es el amor* (Maturana, H., 1989) bajo la perspectiva de la teoría de sistemas. Lejos de manipularse como un sentir propio de algunas personas - estados personales-, corrientes o ideas, reconozco en esta emoción la posibilidad de crear sociedad, bajo el reconocimiento y la aceptación a través de dialogo igualitario, horizontal en donde la *acción comunicativa* (Habermas, 1987) sea el núcleo que circula libremente como herramienta para construir sociedad a través del consenso colectivo permanente y no de argumentos impuestos desde posiciones de poder.

Ahora bien, al establecerle un orden al amor bajo la perspectiva sistémico-fenomenológica, determina a la persona a considerarse una pieza, una parte de un sistema único, una estructura en la que al mero movimiento todo el sistema es afectado en menor o mayor medida, positiva o negativamente. Esta idea más que equilibrarnos y darnos sentido de unidad, asusta. ¿No es acaso esta declaración una forma más de control social? ¿Cómo educar en libertad si concibo el amor bajo esta perspectiva?. No discuto la representación de que cada persona o ser viviente esta relacionado con otra persona y el mundo, pero esa relación es el beneficio de una construcción intersubjetiva aceptada y

consensuada, creída, vivida, que ha pasado por la experiencia física, emocional, cognitiva, social de las personas y no “determinada”; debe ser aceptada libremente y no impuesta por modelos, enfoques o ideas. Educar para vivir, de esta manera mi relación con el entorno y la sociedad es una tarea que sin duda nace del amor que no obliga ni ata sino del que crea, que transforma, que libera.

Construir relaciones en libertad significa legitimizar nuestros actos sin sentirnos culpables de ellos en el sentido de construir desde el amor, pero desde un amor matrístico, no desde el amor que impone órdenes y estructuras; desde el amor que me permite construir junto a los otros respetando sus ideas y diferencias haciendo comunidad porque consensuamos hacerlo, porque decidimos participar de manera horizontal respetando más que el “rol” o “lugar”, conceptos más que recurrentes en el discurso patriarcal, la cualidad o forma de participación en el espacio relacional que construimos.

Pero todo esto, ¿cómo es posible vivirlo en el sistema educativo con niñas, niños, jóvenes y sus familias? Primero que todo y antes que todo, creo -hoy- que es posible a través de la participación y la construcción de comunidades de intereses que respeten y valoren los principios de formar a personas protagonistas de su aprendizaje a partir de la relación recíproca-horizontal y que estén dispuestas a enriquecerse mutuamente, *“quien enseña aprende, quien aprende, enseña”* (Freire, 1997).

La construcción de una propuesta educativa diferente, novedosa que respete a las personas, a su entorno, a la sociedad por sobre las “individualidades” de estas y más bien en relación a las “intersubjetividades” entre estas no debiera sustentarse epistemológicamente en un modelo cerrado o fijo o en una “receta” que se homologue en cualquier contexto sino más bien en un conjunto de principios que vayan evolucionando y transformándose, junto con sus protagonistas a medida que se construyen sus historias, porque si no corremos el riesgo de caer en modelos, por muy innovadores que se nos planteen, que se utilizarán como herramienta y seguirán promoviendo la reproducción ideológica de las clases dominantes y la reproducción de las inequidades sociales. Una escuela orientada en estos principios no puede guiarse por “un modelo pedagógico cerrado por más ‘revolucionario’ que se pretenda; un método de enseñanza específico, una estructura fija de organización”, sino que tiene que ser un modelo abierto, dando cabida a un proceso pedagógico en el cual realmente todos tienen algo que aportar, construir y desconstruir, aprender y algo que enseñar siempre, todo el tiempo.

*Se asemeja a la vida: tiene el movimiento propio de la formación humana y de las personas que la protagonizan.*³

Por otra parte no puedo sino cuestionar un planteamiento que nos muestra una visión del amor y la educación bajo los conceptos de una ideología religiosa. La familia, el amor ciego, el orden universal, las estructuras, el destino, el alma...son términos en los cuales claramente se denotan argumentos, que reconozco, son recurrentes en el discurso ideológico del catolicismo pero que explícitamente no son señalados en este enfoque. Y desde aquí no puedo sino resistir ya que esta es una de las ideologías que ha hecho que el patriarcado se haya instalado en nuestras actuales sociedades despojando del verdadero significado del amor a nuestras construcciones sociales. El ejemplo de las constelaciones familiares (los movimientos del alma), que no discuto sea una potente terapia para quienes opten por hacer proyecciones de sus pensamientos y relaciones bajo una mirada existencialista y estructuralista; el caso del Eneagrama, que para algunas personas debe ser una auténtica guía para ayudar a determinar tipos de personalidades, desde un punto de vista estructuralista también y que nace del movimiento jesuita. Estas técnicas, recurrentes en las metodologías que se utilizan bajo el enfoque de la pedagogía sistémica, nos deben dar a lo menos una idea desde dónde y hacia dónde se está desarrollando este enfoque sin explicitarlo.

3.- En el Sistema Educativo...

La libertad de enseñanza, en diferentes sistemas educativos, que se promueve como discurso que respeta la libertad de opinión, creación, expresión en realidad lo que hace es enmascarar la falta de responsabilidad del sistema público educativo por asumir una educación de calidad en la que se respete el principio de una construcción social igualitaria basada en los intereses de desarrollo de cada persona y su entorno (no se entienda como una estandarización de la educación); esto es lo que da pie a que se instale en el “mercado” una “oferta educativa” diversa con enfoques pedagógicos nuevos que en algunas ocasiones carecen de sentido crítico/reflexivo y de transformación personal y social profunda. Con esto no quiero decir que cada nuevo enfoque que se promueve no sirva para satisfacer ciertas necesidades formativas sino que mi cuestionamiento es que no responden a los principios de una pedagogía que vaya al encuentro de aquello que la educación necesita

³ Pedagogía do Movimento Sem Terra, Porto Alegre, 1999, extracto del documento. Basado en las experiencias del origen de los profesores en el movimiento y como se gesta una nueva pedagogía que se va transformando junto al movimiento y la participación social.

cambiar para cumplir con el objetivo de preparar para la vida en estos días en que la educación ya no es vista como un derecho social (integralmente) sino como una mercancía. Y la reproducción de desigualdades se sigue dando. Por otra parte la mayoría de estos nuevos enfoques se centran en procesos muy individuales de desarrollo (en sus diferentes dimensiones) sin que llegue a darse una transformación estructural en lo social, lo que genera un problema en círculo y decanta en misma rueda que reproducción de desigualdades e inequidades sociales.

Un ejemplo es la atractiva oferta de centros educativos con nuevos enfoques basados es paradigmas que “rompen esquemas” y que tienden a ser una atractiva apuesta innovadora para quienes, en su mayoría, buscan “lo alternativo” y que a la vez tienen el “capital cultural” para comprenderlo y en la mayoría de casos pueden pagarlo. Es así como vemos a niñas, niños y jóvenes mejorar sus “necesidades educativas” bajo proyectos educativos muy innovadores pero que además cuentan con la ayuda del “terapeuta” fuera del centro educativo, para apoyar el proceso, sin mencionar las actividades extraprogramáticas, que sin lugar a dudas son un complemento ideal para mejorar oportunidades de vida. Hay quienes no lo viven así, y no existe ni un terapeuta ni el refuerzo ni las actividades extras que ayuden a complementar de manera que estas niñas, niños y jóvenes tengan igualdad de oportunidades de desarrollo, y en estos casos lo que hace falta es una mirada crítica para transformar la escuela y su misión, desde todos los niveles, para poder lograr el gran objetivo de la educación y algunos otros.

Por otra banda, la oferta es variada, y nos encontramos con que cada vez más se extienden cursos de formación, capacitaciones, postítulos, diplomados u otros desde centros formativos, centros de educación superior y particulares que por la “módica suma de” han visto, en la coyuntura de romper con los paradigmas tradicionales en educación y “concebir” nuevos enfoques educativos, una oportunidad de lucrar y se movilizan bajo un paradigma praxiológico que buscan dotar a los interesados de nuevas “herramientas” “útiles” para “enfrentar” los nuevos desafíos en educación. Entre ellos los que promueven formaciones en Pedagogía Sistémica.⁴ Esto no viene sino a confirmar que a pesar de tanta innovación no nos movemos hacia un cambio paradigmático transformador ya que en la generalidad estas nuevas alternativas carecen de opciones interpretativas de la racionalidad crítica, opciones que nos convidan a reformar absolutamente los modelos paradigmáticos tradicionales.

⁴ Uno de los ejemplos es el Programa de formación de pedagogía sistémica modelo o método CUDEC con el enfoque de Bert Hellinger. Otro es un diplomado en Pedagogía Sistémica CUDEC y otro un Diplomado en Pedagogía Sistémica (Institut Gestalt de Barcelona).

4.- Prevención- Intervención: señales de falta de participación real

El interés de la Pedagogía Sistémica para la Educación es que incorpora un nuevo paradigma para la prevención y la intervención. “El observador modifica la realidad”. Partiendo de ahí podemos transformar el pasado y el futuro cambiando nuestra mirada” (Pastor, 2006).

Pero ¿cómo puedo instalarme en un paradigma que me convida a *prevenir* y a *intervenir* y además desde la observación?

Para transformar la realidad debo dialogar, construir/desconstruir, trabajar/descansar, moverme, romper estructuras, luchar. No puedo situarme y observar simplemente ni tampoco sirve cambiar solo *nuestra mirada*. El saber y el conocimiento deben ir progresando y cambiando a medida de las transformaciones junto a quien aprende y a quien enseña y aprende a la vez bajo la dinámica de la participación, como bien señala Paulo Freire. No existe cambio alguno sin participación. Pero desde una **participación real**, que implique, que busque el consenso entre las partes no desde una participación que se limita solo a estar presente y a opinar, a aceptar sin ir más allá, porque en la mayoría de las ocasiones, a las partes dominantes no les interesa una participación con mayor implicación porque corren peligro de ser criticadas y el cambio puede no favorecerles. Desde aquí la prevención y la intervención pierden valor. Cuando alguien ejerce su participación real socialmente construye y transforma su realidad, no necesita ser “intervenida”. Cuando alguien aprende esta dinámica y se apropia de ella no necesita “prevención”. Por lo tanto la educación no debería buscar “herramientas” o discursos para salvar al mundo de los descontrolados, inadaptados, rupturistas, marginados, excluidos, debería permitir la participación real de todas las personas en la construcción de sus aprendizajes de manera colaborativa y amorosa, sin tener que incluir un discurso neohigienista que siga permitiendo la fragmentación y facilite el control social (Nuñez, 2004). La participación va más allá de la mirada y el pensamiento. No basta solo con pensar y mirar para cambiar, debemos participar y esto implica interrelacionarse, colaborar, trabajar con otras y otros.

5.- El sistema educativo, la sociedad y nuestras nuevas generaciones...

Los paradigmas tradicionales de la educación ya no dan respuestas a las necesidades sociales actuales, está más que claro. Pero esto no quiere decir

que la sociedad tenga que adoptar modelos nuevos aunque se basen en el conocimiento científico solo por el hecho de hacerlo y necesitarlo, así sin más.

El sistema educativo está en crisis porque la sociedad está en crisis y eso, al contrario de lo que se plantea desde el discurso moralista que le atribuye esta situación a la falta de valores en nuestras actuales “generaciones”, se debe principalmente a que justamente los paradigmas tradicionales y emergentes centrados en lo tecnológico, en lo cognitivo, en lo personalizado, en lo socio-cognitivo, en lo mal llamado global, no responden a nuestras necesidades de cambio y transformación.

Desde fines del siglo pasado nuestra sociedad ha vivido el clave proceso de transformación de *pasar de una sociedad industrial a una sociedad de la información, pero seguimos estructurados en un modelo de escuela que heredamos de la sociedad industrial que, a pesar de ser analizado por la comunidad científica desde principios de los ochenta, ha sido obviado por las planificaciones oficiales de nuestra enseñanza, como señala Ramón Flecha*⁵; el cuestionamiento que se le atribuye a la falta de no tomar en cuenta esta situación no pasa por algo personal en “contra” de la autoridad o del sistema, sino que es una revelación contra lo que la autoridad sigue defendiendo de un sistema en crisis basado principalmente en un modelo económico agresivo, que favorece las desigualdades sociales y carente de participación social. Las generaciones actuales no es que quieran ser irreverentes porque sí y enfrentarse “por mal educados” a educadores y familiares, lo que sucede es que, al parecer, han logrado de alguna manera percibir de manera anticipada la necesidad de cambio y son capaces de reconocer que existe un *quiebre epistemológico en el saber pedagógico* (Guzmán y Pinto, 2004); a su manera, claro está, algo perciben. Lo que está determinado como aprendizaje, como está organizada la escuela, lo que enseñan en la escuela, y lo que se necesita aprender está descontextualizado. Se dan cuenta que las cosas no son verdaderamente como se las plantean y como los educadores y familiares las están resolviendo y siguen “educando”. Se dan cuenta del control que el sistema ejerce sobre la vida de las personas y desde aquí es legítimo su cuestionamiento y rebelión. Por otra parte las nuevas generaciones entran en conflicto con los adultos que le significan, tanto en la escuela como en la familia, porque “notan” que la forma en que están siendo educados formalmente no responde a las reales necesidades de la sociedad; ellos creen en la libertad como uno de los derechos fundamentales del ser persona y la escuela y el sistema educativo no está educando para libertad y para crear

⁵ Este texto expresa de forma sintética lo que expuso en XX Escuela de Verano de Castilla y León Valladolid en Dr. Ramón Flecha, autor del Aprendizaje Dialógico y la Participación Social y ha sido tomado del resumen del encuentro estatal de MRPs de Gandía (1999),

sociedad desde ella. Reprime y controla a través del autoritarismo, la opresión (incluso bajo enfoques no tradicionales), la reproducción de desigualdades educativas y esto crea sentimientos de impotencia, se transfigura, se ilegítimiza, se agrede, es condenado y es cuando se complica el escenario. Caldo de cultivo para que la prevención haga su entrada y la intervención en post de establecer un orden en el sistema.

6.- Reflexiones finales...

Más allá de acoger un modelo o enfoque, seguir sus métodos y utilizar sus técnicas lo que necesitamos hoy en día en educación es trabajar con principios que permitan **reconocernos** como sujetos que se **interrelacionan** y **construyen conocimiento** para la **liberación** basándose en el **diálogo intersubjetivo** buscando el consenso con **participación real**. Y recojo en las palabras de la acción dialógica Freiriana, conocimiento, sabiduría, confianza y esperanza para construir una verdadera y pertinente forma de transformar la educación:

Se valora el acto pedagógico como una instancia de comunicación humana, donde es posible encontrarse con el otro a través del diálogo entre iguales. Así la pedagogía no es hecha desde los expertos para que las ejecuten otros y las reproduzcan, sino ésta es una producción del trabajo colectivo entre docentes y estudiantes. Se valida la intersubjetividad Quien enseña aprende, quien aprende, enseña. (Freire.1997).

Bibliografía

- FLECHA, R. (1998): *Aprendizaje dialógico y participación social*. Conferencia: "El aprendizaje dialógico en la sociedad de la información". XX Escuela de Verano de Castilla y León, Valladolid.
- FREIRE, P. (1997): *Pedagogía de la Autonomía*. México. ED: Siglo XXI S.A.
- FLECHA, R.; GÓMEZ, J.; LATORRE, A.; SÁNCHEZ, M.: (2006): *Metodología Comunicativa Crítica*. Barcelona: El Roure
- GUZMÁN, M^a A.; PINTO, R. (2004): *Ruptura Epistemológica en el saber pedagógico: La resignificación del epísteme curricular*. pp. 121-131. Theoria, año/vol. 13 Universidad del Bío-Bío , Chillán, Chile.
- HABERMAS J. (1987): *Teoría de la Acción Comunicativa .vl.1 racionalidad de la acción y racionalización social. Volumen II, crítica a la razón funcionalista*. Madrid: Taurus
- MATURANA, H. (1989): *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Ensayo Edición: Décima 2001 ISBN: 956-201-087-1. Ed. Dolmen
- NÚÑEZ, V. [coord.] (2002): *La educación en tiempos de incertidumbre: las apuestas de la pedagogía social*. Barcelona: Gedisa.
- NÚÑEZ, V. (2004): *El Neohigienismo en el siglo XXI y la gestión de la fragmentación social*. Conferencia pronunciada en el IX Stage de Formación organizado por el Campo Freudiano de Barcelona. Barcelona.
- NÚÑEZ, V. (2005) Dcto. *Participación y Educación Social*. En: Módulos de Educación Social en la época contemporánea. Barcelona. http://www.projoven.gub.uy/pag-otra-doc-relev/documentos/congreso/20educadores/10_violeta_nuñez.doc
- PARELLADA, C. (2006): *La Pedagogía Sistémica, un nuevo paradigma educativo*. En: artículo www.xtec.cat/~cparella Esparreguera, 16 de abril del 2006.
- PASTOR, A. (2006): *Pedagogía Sistémica: educar en el orden*. Rev. La guía de cursos. Gente N20 enero-febrero. Ed: Gente Madrid.
- PEDAGOGÍAS DEL SIGLO XX (2000): Cuadernos de pedagogías. Especial 25 años. Barcelona. Ed: Cisspraxis, S.A.
- SALETE, ROSELI (1999): *Pedagogía do Movimento Sem Terra*, En: La Educación en el MST, capítulo IV. Porto Alegre. <http://biblioteca.virtual.clacso.org.ar/ar/libros/mortah/educa.rtf>
- TRAVESET, M. (2007) *Pedagogía Sistémica, fundamentos y práctica*. Barcelona. Editorial: El Graó.